

XII DOMINGO ORDINARIO - A

Evangelio: Mat 10,26-33 - Testimonio cristiano

En su afán de formar a los apóstoles, Jesús les abre su corazón unas veces para enseñarles las verdades que amueblen su inteligencia, y otras veces las verdades que ensanchen sus corazones con las mejores decisiones y propósitos.

En este pasaje evangélico contemplamos a Jesús instruyéndoles sobre todo en la confianza que han de tener siempre en El, y en consecuencia en la valentía y coraje que no les debe faltar nunca. "No tengáis miedo ... Lo que os digo de noche, decidlo en pleno día ... y lo que escucháis al oído, pregonadlo desde la azotea".

*Señor, qué consolador, y a la vez comprometedor
lo que este domingo nos recuerdas en la liturgia dominical.
Que, atento a tus palabras, las medite y proyecte en mi vida
con verdaderos propósitos de sinceridad y valentía, de coraje y
constancia,*

*para testimoniar mi vida de hijo de Dios y hermano de todos los
hombres.*

*¡Cuántas veces nos asustamos, o avergonzamos de ser cristianos,
o por lo menos nos ocultamos o lo callamos!*

En cambio Tú, Señor, nos dices:

*"No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto,
que no llegue a descubrirse, nada hay escondido que no llegue a saberse".
Ayúdame, Señor, a saber proponer a todos, con mi testimonio alegre y
servicial, honrado y cabal, mi fe cristiana y el amor de Dios que llevo en el
corazón.*

*Tú nos prometes estar siempre con nosotros, si te somos fieles
¿a quién temer entonces?*

*A pesar de que los ambientes sociales no son muy propicios
a los grandes valores cristianos, siguen abundando ejemplos
de autenticidad cristiana, de santidad verdadera y de apóstoles
ejemplares.*

*Gracias, Señor, por esos valientes en medio de la mediocridad,
por esos luceros en medio de la oscuridad,
por esos triunfadores del Amor de Dios en medio tantos derrotados
por amores e ideales puramente placenteros, rastreros y equivocados.*

*A la vez que te pido por ellos, quiero manifestarte mis deseos y
propósitos
de ser auténtico cristiano en mi trabajo, en mi familia, en las diversiones
y en todos los ambientes sociales, donde tengo que vivir,
y donde quiero gozar de la vida y disfrutar de la convivencia.
¡Señor, aquí me tienes, porque me has llamado!*

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez